



Fiesta del Bautismo del Señor

(ciclo A)

Lunes 9 de enero de 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

En los lugares donde la solemnidad de la Epifanía se traslada al domingo, y este domingo cae en los días 7 u 8 de enero y, por consiguiente, la fiesta del Bautismo del Señor se traslada al lunes inmediato, se lee una sola lectura antes del evangelio.

Isaías 42, 1-4. 6-7

Mirad a mi siervo, a quien prefiero

Este texto hace parte del primer cántico del siervo de Yahvé y se encuentra al interior del libro de la consolación, capítulos 40 a 55, y que constituye un acercamiento al ministerio profético desarrollado durante los últimos años de destierro en Babilonia. El cántico del siervo está impregnado de un sentimiento de esperanza y coraje porque ratifica que los tiempos de tristeza y desolación tocan a su fin, puesto que Dios, a través de su siervo, actuará en favor de los pobres y oprimidos.

Los versos 1-2 indican la delicadeza de la acción divina que presenta a un siervo cuya relación con Dios está descrita en tres aspectos: ser sostenido, ser elegido y ser aceptado o amado incondicionalmente. Este siervo actuará según el querer de Dios, y más aún, a través de él se sentirá a Dios mismo presente.

Presentado como un siervo gobernante ideal, su particularidad estará en que, a diferencia de aquellos que hacen sentir su poder destruyendo a otros, la autoridad de este siervo de Yahvé estará en su capacidad de restaurar y proteger la vida de todos, de manera especial de los más vulnerables y necesitados de una transformación de su ser, sin imponerse ni obligar a que le rindan honor. Su poder será el amor.





Salmo 28, 1b y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10 ***El Señor bendice a su pueblo con la paz***

Este salmo es toda una alabanza a la voz de Dios (qol Yahvé) a través de la cual se contempla su poder creador y su capacidad para liberar y traer paz. Para los israelitas la impetuosidad de las aguas era símbolo también de lo que afectaba al ser humano y que este no podía controlar. La confianza de Israel está en que la voz de Dios tiene autoridad y poder sobre todo aquello que pueda dañar al ser humano, y lo expresan de forma simbólica en el relato del Génesis al mencionar que Dios separó las aguas, es decir, las ordenó y les puso límites (Cfr Gn 1, 6-10).

El salmo evoca esta confianza en la acción de Dios en favor del ser humano desde una relectura del acto creador en los versos 3-4, donde Dios, por iniciativa propia, hace escuchar su voz sobre las aguas caudalosas. La autoridad y capacidad salvífica de Dios desde el poder creador de su voz se evoca nuevamente en los versos 5-8, pero esta vez enfocándolo en una relectura de la salida de Egipto y la travesía por el desierto, donde la voz de Dios también se escuchó en favor de los vulnerables. Así, la voz de Dios sobre las aguas significa la voz de Dios que ordena todo cuanto afecta al ser humano y de ello engendra nueva vida.

Hechos de los Apóstoles 10, 34-38 ***Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo***

El texto presenta la reflexión que hace Pedro sobre la gratuidad y universalidad de la acción salvífica de Dios, una vez constata que los gentiles, representados en Cornelio y todos los de su casa, son también destinatarios de la Buena Nueva sobre Jesús. El autor pone en boca de Pedro una enseñanza que moviliza a la adhesión a Jesucristo, presentándolo como el Mesías prometido y respaldado por Dios. La fuerza persuasiva del discurso se hace más evidente cuando el texto muestra que la plenitud de la revelación de Dios a la humanidad está en Jesús y si bien dicho proceso comenzó con el pueblo de Israel, la Buena Noticia de Jesucristo es regalo destinado a toda la humanidad, sin excepción alguna.

El mismo Espíritu Santo con el que Jesús fue ungido y con el que pasó haciendo el bien, es el mismo que ha descendido en la comunidad de creyentes y que ahora convoca a los gentiles para que reciban el abrazo restaurador de Dios. El texto deja en claro la decisión de Dios de hacer universal el don de su Espíritu para que todos, por Jesucristo, lleguen a la comunión con Él.

Mateo 3, 13-17 ***Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él***

El texto evangélico de la fiesta de hoy muestra una escena que marca un nuevo comienzo en la relación entre Dios y la humanidad. Juan, quien se encontraba bautizando, representa toda la tradición profética y espiritual del pueblo de Israel que se sabe necesitada de la gracia divina y quiere ponerse en camino para que llegue la plenitud del reinado de Dios. El llamado bautismo de



Juan se inscribe en los diversos ritos de purificación que algunos grupos religiosos judíos, como el de los esenios, practicaban. Consistían en baños rituales que exteriorizaban un deseo interno de comprometerse con el plan de Dios y que eran realizados incluso más de una vez. No obstante, el bautismo que proponía Juan era un acto puntual que denotaba una decisión firme y concreta de dejar atrás todo aquello contrario a Dios. Jesús sintoniza con este sentir y acude a Juan para mostrar también la opción de su corazón. La resistencia de Juan a bautizar a Jesús responde a la intención teológica del autor de mostrar la superioridad del bautismo de Jesús vs el bautismo de Juan. La palabra bautismo, desde su etimología griega, significa “impregnar, teñir, sumergir”.

El bautismo de Juan sumergía a quienes acudían en aquel anhelo de vivir según Dios, pero, solo el bautismo de Jesús, hará posible que el ser humano se sumerja en la vida misma de Dios. La expresión de Jesús para que Juan acceda a bautizarlo es sugestiva, por cuanto el Señor le dice que conviene hacerlo para que “se cumpla toda justicia”. El significado de estas enigmáticas palabras de Jesús estaría en la intención de describir esta justicia en clave de encuentro salvífico y de entrega mutua entre Dios y el ser humano, pues la justicia de Dios, representada en su firme opción de rescatar al ser humano de todo lo que le descentra del amor, se abraza con la justicia humana representada en la decisión de disponerse a vivir desde el proyecto de Dios.

Así, en la persona de Jesús se dan cita la iniciativa divina y la respuesta humana, por tanto, solo en Él y por Él se puede gozar del auténtico bautismo, la real inmersión del ser humano en Dios. Esta claridad la presenta el texto cuando menciona que, una vez Jesús salió del agua, “Juan vio el Espíritu de Dios que bajaba ‘como’ paloma y se posó sobre Jesús y una voz proveniente del cielo abierto proclama: este es mi Hijo amado, en quien me complazco”.

La vocación profunda de todo ser humano es ser hijo amado de Dios, a quien da gusto observar cómo vive, pues su corazón está a favor del amor y la justicia.



II - PISTAS HOMILÉTICAS

- La fiesta del Bautismo del Señor con la que se da inicio al Tiempo Ordinario, constituye un **gozoso momento para meditar en la vida cristiana en términos de intimidad con Dios y con los hermanos en la historia**. Los textos del día nos muestran cómo la humanidad es objeto de la complacencia de la mirada de Dios y a través de la humanidad desea llevar a la plenitud su proyecto salvífico, donde todos son bienvenidos y acogidos como hijos. No se puede perder de vista que la liturgia de la Palabra de este día rescata la firme opción de Dios por actuar en la historia a favor de la humanidad y contando con ella en el proceso.
- Por lo anterior, la Palabra de este día sirve como espejo para **que cada creyente revise en qué medida su vida refleja comunión con el proyecto de Dios**. Las circunstancias que cada quien enfrenta le desafían para actuar desde la justicia, el compromiso, la verdad y la compasión vistas en el siervo de Yahvé, y, si se dispone la vida para actuar en consecuencia, se puede experimentar una filiación divina al estilo de Jesús, que responde con generosidad ante el llamado de abrazar a la humanidad en sus fragilidades y búsquedas.
- Ser hijo amado de Dios es una experiencia no de conquista o de demostrar que se es bueno, sino el **resultado de una continua apertura a la gracia y total abandono en la providencia divina**. Por ello, celebrar juntos el bautismo del Señor con el que termina el ciclo de la Navidad, significa renovar nuestra decisión de vivir sumergidos en la presencia de Dios, para actuar y transformar la historia desde la anchura de su misericordia.



III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Memición de entrada

Hermanos: El breve tiempo de la Navidad llega a su conclusión con la fiesta del Bautismo del Señor. En esta celebración, además de hacer memoria de la inmersión de Jesús en las aguas del Jordán, damos gracias por nuestro propio bautismo, por el que hemos sido constituidos verdaderos hijos de Dios. Con gratitud iniciemos la Eucaristía.

Memición a las lecturas

En su bautismo, Jesús se ha hecho solidario con toda la humanidad herida por la experiencia del pecado, ocupando el lugar del pecador. A su vez por nuestro bautismo, nosotros hemos sido invitados a ocupar el lugar del Hijo, para que se manifieste en nosotros la ternura del Padre quien también nos mira como sus hijos amados. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Por el bautismo hemos sido constituidos hijos de Dios. Conscientes de nuestra condición elevemos nuestra plegaría confiada al Padre que nos ama.

R/. Asístenos, Señor, por la fuerza de tu Espíritu.

1. Para que cada miembro de la Iglesia cuide del don de santidad recibido en el bautismo y se empeñe en hacerlo germinar para el servicio de sus hermanos.
2. Para que todos los cristianos no católicos, con quienes compartimos un mismo bautismo, vivan con coherencia su unión con Jesucristo.
3. Para que las familias fortalezcan su experiencia de fe mediante la vivencia activa y comprometida de su condición bautismal.
4. Para que quienes desempeñan algún oficio de índole social se comprometan con sus trabajos en la renovación de la sociedad más igual y solidaria.
5. Para que quienes están retornando a sus hogares sean protegidos en sus desplazamientos y reinicien con ánimo renovado sus labores.
6. Para que los aquí presentes profesemos permanentemente nuestra fe bautismal de palabra y de obra.

Presidente

Asístenos, Padre amoroso, con la fuerza de tu gracia y no desampares a ninguno de tus hijos que con confianza acudimos a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

